

padre, este sin madre. Dure Armando, que es como la enfermedad, que durando acaba ú se acaba. Por muy importante juzgo el pensar sobre la sucesion del rey Cristianísimo, la cual no se espera en descendientes (a); ántes que vuelva á su hermano, cuyo natural da buenas promesas á nuestro acecho. Es fuego que podrémos deramar á soplos, y de tal condicion, que se atiza á sí mismo; hombre quejoso del bien que recibe; por lo que tiene desobligado al rey de España, y atesorada discordia, que podrémos encaminar como nos convenga. Francia está sospechosa con la (1) descendencia real que el privado se achaca con genealogías compradas, y temerosa de ver agotados todos los cargos en su familia, y todas las fuerzas en poder de sus cómplices. Esles recuerdo Momoranci degollado (b), y tantos grandes señores y ministros ó en destierro ó en desprecio. Sospechan que en la sucesion ha de haber rebatiña, y no herencia. Las cosas de Alemania no admiten cura con el Palatino desposeido, y con el de Lorena, y los desinios del duque de Sajonia, y los protestantes por el imperio contra la casa de Austria. Italia está al parecer imposibilitada de paz por los presidios que los franceses tienen en ella. Al rey de España sobran ocupaciones y gastos con los holandeses, que en (2) Flándes le han tomado lo que tenía, y le quieren tomar lo que tiene; que se han apoderado en la mejor y mayor parte del Brasil, del palo, tabaco y azúcar, con que se aseguran flota; que se han fortificado en una isla de las de barlovento. Juntase á esto el cuidado de mantener al Emperador, la oposicion á los franceses por el estado de Milan. Nosotros, como las pesas en el reloj de faltriquera, hemos de mover cada hora y cada punto estas manos, sin ser vistos ni oídos, derramando el ruido á los otros, sin cesar ni volver atras. Nuestra razon de estado es vidriero, que con el soplo da las formas y hechuras á las cosas, y de lo que sembramos en la tierra á fuerza de fuego, fabricamos hielo. En esto los cogió la hora (c), que apoderándose

(a) Tan claro, tan singular dato como el que estas líneas arrojan, ¿es posible no haya saltado á los ojos de ninguno de los editores que cuenta *La Fortuna con seso*? No les hizo ver que debió ser escrita algunos años ántes de 1638, en el cual ya tuvo sucesor la corona de Francia? No parece sino que á nadie ha movido la curiosidad de leer el libro, cuando todos repiten la noticia de que fué compuesto en 1645, dada por el impresor de Bruselas, á quien aluciné la fecha que resulta del capítulo xiv.

Francia y España diéronse mutuamente una reina en 18 de octubre de 1615. Luis XIII casó con la infanta doña Ana, hija del monarca español; pero fué estéril su tálamo por el largo espacio de veinte y tres años. Perdida ya toda la esperanza de un sucesor directo del trono, vacilantes los áulicos, encrudecidas las facciones, vino á desbaratar cálculos y á imprimir nuevo rumbo á los destinos de aquel reino un suceso que fué tenido por milagro, el nacimiento de Luis XIV á 5 de setiembre de 1638.

(1) invencion de la (*Todos los impresos.*)

(b) Enrique, duque de Montmorenci, mariscal de Francia, nació en 1595. Fué padrino suyo en el bautismo Enrique IV, y desde entonces le llamó su hijo y distinguió con el más tierno cariño. Por su gallarda figura, por su valor y carácter generoso, era el manco más querido de la corte y de todo el reino. Peleó en el Languedoc contra los protestantes en 1622, 25 y 28; venció en el Piemonte en 1629, ganando la batalla de Veillane; quiso reconciliar á Luis XIII con su hermano Gaston de Orleans, y con su madre María de Médicis, y esto le empeñó en un hecho de armas, la batalla de Castelnaudari, donde quedó vencido y prisionero por el mariscal de Schomberg. Toda la Francia clamó por el perdón de aquel hombre ilustre; quien hallando inflexible al Rey por los consejos de Richelieu, murió degollado á 30 de octubre de 1632, á la edad de 38 años.

(2) Olanda le han tomado (*Los impresos.*)

(c) Lo que sigue hasta concluir el capítulo no se incluyó en la

del capricho de un republicon de los *Capidiechi*, le hizo razonar en esta manera: «Venecia es el mismo Pilátos. Pruébolo. Condenó al Justo y lavó sus manos: ergo. Pilátos soltó á Barrabas, que era la sedicion, y aprisionó á la paz, que era Jesus: igitur. Pilátos, constante (digo pertinaz) dijo: Lo que escribi, escribi: tenet consequentia. Pilátos entregó la salud y la paz del mundo á los alborotadores para que la crucificasen, non potest negari.» Alborotóse todo el consistorio en voces: el Dux con acuerdo de muchos y de los semblantes de todos, mandó poner en prisiones al republicon, y que se averiguase bien su genealogía; que sin duda por alguna parte decendia de alguno que decendia de otro, que tenía amistad con alguno que era conocido de alguno, que procedia de quien tuviese algo de español (d).

XXXIII. Juntó el preclaro é ilustrísimo dux de Génova todo aquel excelentísimo senado para oír al embajador del rey Cristianísimo, el cual razonó desta manera: «Serenísima República, el Rey mi señor, que siempre ha tenido las libertades de Italia en igual precio que la majestad de su corona, asistiendo á su conservacion con todo su poderio, celoso de vuestra paz, sin pretender otro aumento que el de los príncipes que en ella en division concorde poseen la mejor y más hermosa parte del mundo,—hoy me manda que en su nombre os haga recuerdo de que, como muy obediente hijo de la Iglesia romana y seguro vecino de todos los potentados, desea justificar sus acciones en vuestros oídos, y desempeñar para con todos su afecto y benevolencia. Mejor sabeis vosotros lo que padeceis, que nosotros lo que oímos y vemos desde lejos. Muchos años han pasado por vosotros en guerras continuadas, introducidas por las desavenencias del duque de Saboya, cuyos confines siempre os fuéron sospechosos y molestos, á los cuales se opuso el rey Católico con nombre de árbitro (e). Habeis visto los campos anegados en sangre, y horribles con cuerpos muertos; las ciudades asoladas por sitios y por asaltos; el país robado por los alojamientos; en vuestras tierras los alemanes, gente feroz: número á quien acompaña en las almas la herejía, en los cuerpos la hambre y la peste. No hallará vuestra advertencia culpado al Rey mi señor en alguna de estas calamidades, pues

primera edicion de Zaragoza, 1650. Hállase en la de Bruselas, 1660, con estas variantes: «de un capricho de un republicon de los *da Capidiechi*... Pruébolo. Pilátos por razon de estado condenó al Justo... Pilátos, constante y pertinaz... para que le crucificasen... descendia de alguno que dependia de otro.»—Y de este modo ha venido imprimiéndose hasta hoy, bien que con la puntuacion más desatinada que se puede imaginar, desconcertando el sentido y formando un bodrio miserable.

(d) Valientemente retrata la suspicacia inquisitorial de Venecia, acordándose Quevedo, ¿y cómo no? de los sucesos deplorables de 1618, en que por milagro salvó la vida cuando la supuesta conjuracion del marqués de Bedmar. Séase por estas causas ó porque realmente exerciese el gobierno de aquella señoría, siempre la censuró en sus escritos, procurando en la *Visita de los chistes* desacreditar su tesoro, que desde los tiempos del autor de *La Celestina* hasta los del *Quijote* pasaba entre los españoles por el verbigracia de las riquezas del mundo.

(e) Así que entró en Italia, en el verano de 1633, el infante cardenal don Fernando, desató con grandes véras, para el sosiego de aquel hermoso territorio, componer las diferencias que habia entre el duque de Saboya y la república de Génova; y teniendo orden y poder del rey de España, su hermano, se erigió mediador entre ambas partes y las concertó con maravilloso tino y extraordinaria prudencia, en julio del año siguiente de 1634.

solamente ha asistido al socorro de la parte más flaca, no con intento de que venciendo se aumentase, sino de que defendiéndose no dejase aumentar al contrario, para que el derecho de cada uno quedase sin ofensa y justificado; y el Monferrato, que ha sido vientre destas (1) disensiones, no fuese premio de alguna codicia. Con este fin ha sustentado grandes ejércitos, y alguna vez acompañados en persona, venciendo las fortificaciones del invierno en los Alpes, por abrir la puerta á vuestros socorros, volviendo triunfante con solo este útil. Hoy, que parece estar furioso el mundo, y que vuestra asistencia le ha solicitado odios poderosos en todas partes, se promete que esta serenísima república le tendrá por tan buen amigo en sus puertos como al rey de España, cuando con mantener con los dos neutralidad mostrará que conoce el santo celo del Rey mi señor, y la justificacion de sus armas. El Dux, viendo que (2) el monsiur habia dado fin á su propuesta, respondió: «Damos gracias á Dios, que en asistir con amor y reverencia al rey Cristianísimo no tenemos qué ofrecer sino la continuacion de lo que hasta el día de hoy se ha hecho. Hemos oido en vuestras palabras lo que hemos visto: fácil es persuadir á los testigos. Y si bien pudiera turbar nuestra confianza el haber abrigado vuestro rey con los socorros de la Digerá (a) las discordias con que la alteza de Saboya pretendió destruir ó molestar esta república (que á no socorrerla el rey Católico, se viera en confusion); y asimismo pudiera escarmentarla el haber apoderádose las armas francesas de Susa y Piñarol y el Casal en Italia (b), á imitacion del que en achaque de meter paz en una pendencia se va con las capas de los que riñen; acrecentando con horror esta sospecha el haber la majestad Cristianísima hecho al duque de Lorena la vecindad del humo, que le echó (3) de su casa llorando;—empero nosotros, no reparando en los semblantes destas acciones, somos y serémos siempre los más afectos á su corona. Esto cuanto dieren lugar las grandes obligaciones que esta señoría y todos sus particulares tienen, y conocen al monarca de las

(1) defensiones (*Edic. de Zaragoza, y españolas del siglo xvii.*)

(2) monsiur (*MS. original.*)

(a) *Aldiguera* estampa la edicion de Zaragoza: así estropearon los castellanos el título de Francisco de Bonne, duque de *Lesdiguières*. Natural del alto Delinado, fué uno de los generales que más contribuyeron para colocar á Enrique IV en el trono de Francia, defendiendo despues su poder contra los enemigos. La pobreza le habia obligado á dejar las letras por las armas, y desde simple arbero, en 1562 llegó á ser uno de los jefes del partido hugonote. Gobernó el Delinado terminada la guerra civil, honróse con el nombre de mariscal en 1608, vió erigidas en ducado las tierras que poseia y se ufano con la dignidad de par. General del ejército de Italia, conquistó la Saboya, abjuró del calvinismo para lograr el puesto de condestable, y murió el 23 de setiembre de 1626. La ambicion y la avaricia le hicieron siempre atropellar por todo; en él los vicios igualaron con el valor, pero siempre encontró de su lado á la fortuna.

(b) *Susa*, en el Piemonte, capital del marquesado de su título, es llamada llave de Italia y puerto de la guerra, por su situacion en la frontera de Francia, sobre el Doria, entre montes y agradables colinas. Conserva preciosas antigüedades.

Piñarol, en el mismo territorio, está sobre el rio Chiuson, á la entrada del valle de Perusa, á siete leguas de Turin y á veinte del Casal. Fué tomada por los franceses el 27 de marzo de 1630, con lo que tuvieron un paso abierto del Delinado al Piemonte. En 5 de mayo de 1632 fué por el duque de Saboya cedida definitivamente á la Francia.

Casal, con una fuerte ciudadela, es capital del Monferrato. Asienta sobre el Po, á quince leguas de Turin y veinte de Génova.

(3) al dueño de su casa (*Edic. de Sancho.*)

Españas, en cuyo poder estamos defendidos, con cuya grandeza ricos, en cuya verdad y religion descansamos seguros. Y así, para resolver el punto de la neutralidad que se nos pide, es justo se llamen á este consejo todos los repúblicos, en cuyo caudal está la negociacion. Pareció bien al Embajador y al Senado. Fué persona grave á llamarlos, con órden les dijese á qué fin, y que viniesen luego. Fué el diputado, y llegando á Banchi (c), donde los halló juntos, les dió su embajada y la razon de ella. En esto los cogió á todos la hora; y demudándose los nobilísimos ginoveses, dijeron al magnifico, que respondiese al serenísimo Dux, que abdiendo entendido la propuesta del rey de Francia, y queriendo ir á obedecer su mandato, se les habian pegado de suerte los asientos de España, que no se podian levantar. Y que fueran con los asientos arrastrando; mas no era posible arrancarlos, por estar clavados en Nápoles y Sicilia, y remachados con los juro de España. Que advertian á su serenidad que el rey de Francia caminaba (4) como galeote con las espaldas vueltas hácia donde quiere ir derecho (5) tirando para sí; y que abra los ojos: que aquella majestad ha sido inquisidor contra herejes, y hoy es hereje contra inquisidores. Volvió el magnifico, y dió en alta voz esta respuesta. Quedó monsiur amostazado y confuso, con bullicio mal atacado, arrebañando una capa de estatura de mantellina, con cuello de garnacha. El Dux, por alargarle la saña, le dijo: «Decid al rey Cristianísimo que ya que esta república no puede servirle en lo que pide, le ofrece, si prosiguere en venir á Italia, un aniversario perpetuo en altar de alma por los franceses que muriendo acompañaren á los que hicieron cimiterio el bosque de Pavia, empedrándole de calaveras; y de hacer á su majestad la costa todo el tiempo que estuviere preso en el estado de Milan; y desde luego le ofrecemos para su rescate cien mil ducados; y vos lleváos esa historia del emperador Carlos V para entreteneros en el camino, y servirá de itinerario á vuestro gran rey.» El monsiur, ciego de cólera, dijo: «Vosotros habeis hablado como buenos y leales vasallos del rey Católico, á quien los propios asientos que me niegan la neutralidad han hecho gallegos de allende y ultramarinos.»

XXXIV. Los alemanes, herejes y protestantes, en quienes son tantas las herejías como los hombres, que se gastan en alimentar la tiranía de los suecos, las traiciones del duque de Sajonia, marqués de Brandenburg y Landtgrave de Hessen; hallándose corrompidos de mal franceses, trataron de curarse de una vez, viendo que los sudores de tantos trabajos no habian aprovechado, ni las unciones que con unguento de azogue los dieron en la estufa de Nortlingen (d), ni las copiosas sangrías, usque

(c) Léese *Banqui* en la impresion de Zaragoza y en todas las posteriores. ¿Dictaria tal vez *Quevedo Acqui*, fuerte ciudad del Monferrato, en la ribera del Bormia, célebre por sus aguas hirvientes? ó *Voutry*, ó *Bardi*, ó *Bagui*? Yo lo sospecho.

(4) con las espaldas vueltas (*Las impresiones españolas, todas.*)

(5) Volvió el magnifico, etc. (*Id.*)

(d) Dióse la memorable batalla de *Nortling* miércoles 6 de setiembre de 1634. Ganáronla el rey de Hungría, las tropas españolas mandadas por el cardenal infante don Fernando de Austria, y las de la liga católica por el duque Carlos de Lorena, contra las aguerridas y veteranas del rey de Suecia, á cuyo frente se hallaban los valerosos capitanes duque Bernardo de Weymar, Gustavo

ad animi deliquium, de tantas rotas. Juntaron todos los mejores médicos racionales y espagíricos (a) que hallaron, y haciéndoles relación de sus achaques, les pidieron remedio eficaz. Algunos fueron de parecer que la medicina era purgarlos de todos los humores franceses que tenían en los huesos. Otros, afirmando que el mal estaba en las cabezas, ordenaron evacuaciones, descargándolas de opiniones crasas, con el tetrágono de Hipócrates, tan celebrado de Galeno, á que corresponde el tabaco en humo en la forma. Otros, supersticiosos y dados á las artes secretas, afirmaron que lo que padecían no eran enfermedades naturales, sino demonios que los agitaban, y que como endemoniados necesitaban de exorcismos y conjuros. En esta discordia estudiosa estaban cuando los cogió la hora; y alzando la voz un médico de Praga, dijo: «Los alemanes no tienen en su enfermedad remedio, porque sus dolencias y achaques solamente se curan con la dieta (b); y en tanto que estuvieren abiertas las tabernas de Lutero y Calvino, y ellos tuvieren gatzates y sed, y no se abstuvieren de los bodegones y burdeles de Francia, no tendrán la dieta de que necesitan.»

XXXV. El Gran Señor, que así se llama el emperador de los turcos, monarca, por los embustes de Mahoma, en la mayor grandeza unida que se conoce, mandó juntar todos los cadis, capitanes (1), beyes y visires de su Puerta, que llama excelsa, y con ellos todos los morabitos y personas de cargos preeminentes, capitanes generales y bajás, todos, ó la mayor parte renegados; y asimismo los esclavos cristianos que en perpetuo cautiverio padecen muerte viva en las torres de Constantinopla, sin esperanza de rescate, por la presunción de aquella soberbia majestad, que tiene por indecente el precio por esclavos, y por plebeya la celestial virtud de la misericordia. Fue por esto grande el concurso y mayor la suspensión de todos viendo un acto en aquella forma, sin ejemplar en la memoria de los más ancianos. El Gran Señor, que (2) juzga á desautoridad que sus vasallos

Hörren, Gratz y duque de Witenberg. El rey de Suecia había muerto dos años ántes, el 16 de noviembre de 1632, en la batalla de Lützen.

(a) Llamábanse espagíricos los médicos que se valían de la química y de preparaciones de minerales para curar á los enfermos.

(b) Juega del vocablo donosamente QUEVEDO, por significar la voz *dieta* la abstinencia de alimentos que se hace en orden á la salud, y al propio tiempo, la asamblea de los círculos del imperio y estados de Polonia para determinar acerca de los negocios públicos.

(1) reyes y visires (Los impresos *idos*.)

—Cadi llaman los árabes al juez de causas civiles, y conoce en Africa de las de religión. Cervantes introduce en la jornada segunda de la comedia *La Gran Sultana* al Gran Cadi, advirtiéndole que es juez obispo de los turcos, y le hace decir

De las sentencias que doy
No hay apelación alguna.

—Bey equivale á señor, y se da el nombre de beyes (escríbese Begh ó Bek) á los gobernadores de ciertos territorios ó ciudades marítimas de Turquía.

—Es el Gran Visir primer ministro de Guerra y Estado en la corte otomana, empleo que instituyó Amurates en 1370. Preside á otros seis visires inferiores, y llevan el peso de los negocios.

—Apellidábase Morabitos (religiosos) los sabios, santones y ermitaños que hacen profesión la virtud y la sabiduría.

—Los bajás son oficiales que ejercen el mando de una provincia.

(2) juzgaba á desautoridad que sus vasallos oían su voz (Los impresos del siglo xvii.)

oigan su voz y traten su persona aun con los ojos, estando en trono sublime, cubierto con velos que solo daban paso confuso á la vista, hizo seña muda para que oyesen á un morisco de los expulsos de España las novedades á que procuraba persuadirle. El morisco, postrado en el suelo á los pies del Emperador tirano, en adoración sacrilega, y volviéndose á levantar, dijo: «Los verdaderos y constantes mahometanos, que en larga y trabajosa captividad en España por largas edades abrigamos oculta en nuestros corazones la ley del profeta descendiente de Agar, reconocidos á la benignidad con que el todo poderoso monarca del mundo, gran señor de los turcos, nos consintió lastimosas reliquias de expulsión dolorosa,—hemos determinado hacer á su grandeza y majestad algun considerable servicio, valiéndonos de la noticia que trujimos, por falta del caudal que con el despojo nos dejó número inútil. Y para que se consiga proponemos que, para gloria desta nación, y (3) el premio de los invencibles capitanes y (4) beyes en las memorias de sus hazañas, conviene, á imitación de Grecia y Roma y España, dotar universidades y estudios, señalar premios á las letras, pues por ellas, habiendo fallecido los monarcas y las monarquías, hoy viven triunfantes las lenguas griega y latina, y en ellas florecen, á pesar de la muerte, sus hazañas y virtudes y nombres, rescatándose del olvido de los sepulcros por el estudio que los enriqueció de noticias y sacó de bárbaras á sus gentes.

»Lo segundo, que se admita y platique el derecho y leyes de los romanos, en cuanto no fueren contra la nuestra, para que la policía crezca, las demasías se repriman, las virtudes se premien, se castiguen los vicios, y la justicia se administre por establecimientos que no admiten pasión ni enojo ni cohecho, con método seguro y estilo cierto y universal.

»Lo tercero, que para el mejor uso del rompimiento en las batallas, se dejen los alfanjes corvos, por las espadas de los españoles, pues en la ocasión son para la defensa y la ofensa más hábiles, ahorrando con las estocadas grandes rodeos de los movimientos circulares; por lo cual, llegando á las manos con los españoles, que siempre han usado (5) mejor que todas las naciones esta destreza, hemos padecido grandes estragos. Son las espadas mucho más descansadas al pulso y á la cinta.

»Lo cuarto, para conservar la salud, y cobrarla si se pierde, conviene alargar en todo y en todas maneras el uso del beber vino, por ser con moderación el mejor vehéculo del alimento y la más eficaz medicina, y para aumentar las rentas del Gran Señor y de sus vasallos con el (6) tráfigo (el tesoro más numeroso) por ser las viñas artifices de muchos licores diferentes con sus frutos, y en todo el mundo mercancía forzosa; y para esforzar los espíritus al coraje de la guerra, y encender la sangre en hervores temerarios, más eficaces que el Aníon (c), y más racionales: á que no debe obstar la prohibición de la ley, en que se ha empezado á dispensar. Y para

(5) premio (Edic. de Zaragoza y todas hasta hoy.)

(4) reyes en las memorias (Id.)

(3) mucho (Id.)

(2) tragino, el tesoro (Id.)

(c) Músico célebre, cuya voz y dulce lira, miente la fábula, hacían venir tras sí piedras enormísimas, con que se labraron los muros de Tébas.

que se disponga, darase interpretación conveniente y ajustada.

»Y ofrecemos para la disposición de todo lo referido arbitrios y artifices que lo dispongan sin costa ni inconveniente alguno, asegurando gloriosos aumentos y esplendor inestimable á todos los reinos del grande emperador de Constantinopla.»

Acabando de pronunciar esta palabra postrera, se levantó Sinan bey (1), renegado, y encendido en coraje rabioso, dijo: «Si todo el infierno se hubiera conjurado contra la monarquía de los turcos, no hubiera pronunciado cuatro pestes más nefandas que las que acaba de proponer este perro morisco, que entre cristianos fué mal moro, y entre moros quiere ser (2) mal cristiano. En España quisieron levantarse estos; aquí quieren derribarnos. No fué aquella mayor causa de expulsión que esta; justo será desquitarnos de quien nos los arrojó, con volvérselos. No pretendió con tan último fin don Juan de Austria acabar con nuestras fuerzas cuando en Lepanto, derramando las venas de tantos genzárros (a), hizo nadar (3) en sangre los peces, y á nuestra costa dió competidor al mar Bermejo; no con enemistad tan rabiosa el Persiano con turbante verde solicita la desolación de nuestro imperio; no don Pedro Giron, duque de Osuna, virey de Sicilia y Nápoles, siendo terror del mundo procuró con tan eficaces medios, horrendo en galeras y naves y infantería armada, con su nombre formidable esconder en noche eterna nuestras lunas (que borró tantas veces, cuando de temor de sus bajeles se aseguraban las barcas desde Estambul á Pera) (b);—como tú, marrano infernal, con esas cuatro proposiciones que has ladrado. Perro, las monarquías con las costumbres que se fabrican se mantienen. Siempre las han adquirido capitanes, siempre las han corrompido (4) bachilleres. De su espada, no de su libro, dicen los reyes que tienen sus dominios; los ejércitos, no las universidades, ganan y defienden; victorias, y no disputas, los hacen grandes y formidables. Las batallas dan reinos y coronas, las letras grados y borlas. En empezando una república á señalar premios á las letras, se ruega con las dignidades á los ociosos, se honra la astucia, se autoriza la malignidad y se premia la negociación; y es fuerza que dependa el vitorioso del graduado, y el valiente del doctor, y la espada de la pluma. En la ignorancia del pueblo está seguro el dominio

(1) Sinan rey (Todos los impresos.)

(2) cristiano. (MS. original.)

(a) Soldados de la guardia del Gran Señor, y también los de infantería entre los turcos. Sus armas son en tiempo de guerra un sable y un mosquete ó fusil; mas en tiempo de paz no llevan otra que un palo.

(3) sangre (MS. original.)

(b) Subida ponderación del miedo que tenían los turcos al duque de Osuna.—

Estambul ó Estambul llaman á Constantinopla los turcos, estragando el antiguo nombre *Constantinópolis*. En la edición de Zaragoza imprimieron *Estambor*, y así ha venido reproduciéndose.

Pera es uno de los arrabales de esta gran ciudad, y en él residen los embajadores de Europa.

(4) bachilleres, de su espada, no de su libro: dicen los reyes, que tienen sus dominios, los ejércitos, no las universidades, ganan, y defienden victorias, y no disputas, los hacen grandes, y formidables, las batallas, etc. (Edic. de Zaragoza.—La puntuación en todos los impresos no es ménos absurda, desorientando al lector y embrollando las cláusulas. He seguido en el texto fielmente el manuscrito original, donde aparece como á todas luces pide el recto sentido.)

de los príncipes: el estudio que los advierte los amotina. Vasallos doctos más conspiran que obedecen, más examinan al señor que le respetan: en entendiéndole, osan despreciarle; en sabiendo qué es libertad, la desean; saben juzgar si merece reinar el que reina: y aquí empiezan á reinar sobre su príncipe (c). El estudio hace que se busque la paz, porque la ha menester; y la paz procurada induce la guerra más peligrosa. No hay peor guerra que la que padece el que se muestra codicioso de la paz: con las palabras y embajadas pide esta, y negocia con el temor de los ruegos la otra. En dándose una nación á doctos y á escritores, el ganso pelado vale más que los mosquetes y lanzas, y la tinta escrita más que la sangre vertida; y al pliego de papel firmado no le resiste el peto fuerte, que se burla de las cóleras del fuego; y una mano cobarde por un cañon tajado se sorbe desde el tintero las honras, las rentas, los títulos y las grandeas. Mucha gente baja se ha vestido de negro en los tinteros; de muchos son los algodones solares; muchos títulos y estados deciden del burrajear (d). Roma, cuando desde un surco que no cabía dos celemines de sembradura se creció en república inmensa, no gastaba doctores ni libros, sino soldados y (5) astas. Todo fué impetu, nada estudio. Arrebatada las mujeres que había menester, sujetaba lo que tenía cerca, buscaba lo que tenía lejos. Luego que Ciceron y Bruto y Hortensio y César introdujeron la parola y las declamaciones, ellos propios la turbaron en sedición, y con las conjuras se dieron muerte unos á otros, y otros á sí mismos; y siempre la república y los emperadores y el imperio fueron deshechos, y por la ambición de los elegantes, apisionados. Hasta en las aves solo padecen prision y jaula las que hablan y chirrean; y cuanto mejor y más claro, más bien cerrada y cuidadosa. Entónces pues los estudios fueron armerías contra las armas, las oraciones santificaban delitos y condenaban virtudes; y reinando la lengua, los triunfos yacían so el poder de las palabras. Los griegos padecieron la propia carcoma de las letras: siguieron la ambición de las academias; estas fueron envidia de los ejércitos, y los filósofos persecución de los capitanes. Juzgaba el ingenio á la valentía; halláronse ricos de libros y pobres de triunfos. Dices que hoy por sus grandes autores viven los varones grandes que tuvieron; que vive su lengua, ya que murió su monarquía. Lo mismo sucede al puñal que hierre al hombre, que él dura y el hombre acaba; y no es consuelo ni remedio al muerto. Más valiera que viviera la monarquía muda y sin lengua, que vivir la lengua sin la monarquía. Grecia y Roma quedaron ecos: fórmanse en lo hueco y vacío de su majestad, no voz entera, sino apénas cola de la ausencia de la palabra. (6) Esos escritores que la acabaron, quedaron despues de acabarla con vida, que les tasa el lector tan breve, que se

(c) Todos estos períodos anteriores, continuada ironía, sátira sangrienta contra los ministros de Felipe IV, deben contener tal vez las opiniones políticas, las máximas de alguno de ellos, á quien se puso el apodo de *Sinan bey*; y aquí se presentan como sentencias, como verdades incontrovertibles, para herir el ánimo del lector, despertar su juicio, y armarle en contra de doctrina tan desafortada.

(d) Disparatada la puntuación en todos los impresos, hacíasele decir á QUEVEDO lo que no imaginó jamás.

(5) armas. (Los impresos.)

(6) Estos escritores que la alabaron, quedaron despues de alabarla (Id.)

regula en unos con el (1) entretenimiento, en otros con la curiosidad. España, cuya gente en los peligros siempre fué pródiga de la alma, ansiosa de morir, impaciente de mucha edad, despreciadora de la vejez (a); cuando con incomparable valentía se armó en su total ruina y vencimiento y poca ceniza derramada, se convocó en rayo, y de cadáver se animó en portento,—más atendía (2) á dar que á escribir; ántes á merecer alabanzas que á componerlas; por su coraje hablaban las cajas y las (3) trompas, y toda su prosa (4) gastaba en *Sant Yago* muchas veces repetido. Ellos admiraron el mundo con Viriato y Sertorio; dieron esclarecidas victorias á Anibal; y á César, que en todo el orbe de la tierra habia peleado por la honra, obligaron á pelear por la vida. Pasaron de lo posible los encarecimientos del valor y de la fortaleza en Numancia. Destas y de otras innumerables hazañas nada escribieron, todo lo escribieron los romanos. Servíase su valentía de ajenas plumas; tomaron para sí el obrar, dejaron á los latinos el (5) decir: en tanto que no supieron ser historiadores, supieron merecerlos. Inventóse poco (6) á poco la artillería contra las vidas seguras y apartadas, falseando el cal y canto á las murallas y dando más victorias al certero que al valeroso. Empero luego se inventó la imprenta contra la artillería, plomo contra plomo, tinta contra pólvora, cañones contra cañones. La pólvora no hace efecto mojada: ¿quién duda que la moja la tinta por donde (7) pasan las órdenes que la aprestan y previenen? Quién duda que (8) falta el plomo para balas, despues que se gasta en moldes fundiendo letras, y el metal en láminas? (9) Perro, las batallas nos han dado el imperio, y las victorias los soldados, y los soldados los premios. Estos se han de dar siempre á los que (10) nos han dado los triunfos. Quien llamó hermanas las letras y las armas poco sabia de sus abolos, pues no hay más diferentes linajes que hacer y decir. Nunca se juntó el cuchillo á la pluma, que este no la cortase; mas ella con las propias heridas que recibe del acero se venga del vilísimo morisco, nosotros deseamos que entre nuestros contrarios haya muchos que sepan, y entre nosotros muchos que venzan; porque de los enemigos queremos la vitoria, y no la alabanza (b).

(1) entendimiento (*Los impresos*.)

(a) Pinta el carácter de los españoles traduciendo los siguientes versos del primer libro de las *Guerras púnicas*, de Silio Itálico:

*Prodigia gens animae, et properare facillima mortem.
Nanque ubi transeunt flores viribus annos,
Impatiens aevi spernit novisse senectam.*

(2) en dar que escribir, que en escribir; (*Los impresos todos*.)

(3) trompetas (*Id.*)

(4) Se gastaba (*Id.*)

(5) escribir (*Id.*)

(6) ha la artillería (*Id.*)

(7) bajan las órdenes (*Id.*—La puntuación en ellos es desatinada.)

(8) la falta (*MS. original*.)

(9) Pero las batallas (*Id.*)

(10) siempre (*Id.*)

(b) En este capítulo renuévase aquella tan debatida y antigua disputa de las armas y las letras; pero no con el cortesano modo, sonoras cláusulas y corazón quieto y sencillo que treinta años ántes la agitó, para obsequiar á los huéspedes de la venta, el ingenioso hidalgo don Quijote. Grotescos y mal acompañados períodos, no encubierta ira, continuo sarcasmo, sátiras y alusiones desembizadas, rasgos y pensamientos sublimes, ya santa, ya pernicioso doctrina, todo junto se encuentra en el discurso de *Sinan bey*.

Cervantes y Quevedo escribían en circunstancias parecidas, y sin embargo, por el carácter peculiar de cada uno, se presentaban

» Lo segundo que propones es introducir las leyes de los romanos. Si esto consiguieras, acabado habías con todo. Dividiérase todo el imperio en confusión de actores y reos (11), jueces y sobre jueces; y en la ocupación de abogados, pasantes, escribientes, relatores, procuradores, solicitadores, secretarios, escribanos, oficiales y alguaciles, se agotaran las gentes; y la guerra, que hoy escoge personas, será forzada á servirse de los inútiles y desechados del ocio contencioso. Habrá más pleitos, no porque habrá más razón, sino porque habrá más leyes. Con nuestro estilo tenemos la paz que habemos menester, y los demás la guerra que nosotros queremos que tengan: las leyes por sí buenas son y justificadas; mas habiendo legistas, todas son tontas y sin entendimiento. Esto no se puede negar, pues los mis-

en su imaginación las cosas por diferentes aspectos. Aquel júbilo recordando haber visto hombres que, de principios humildes y de extremada pobreza, como un don Gaspar de Quiroga, arzobispo de Toledo, llevados en vuelo de la favorable fortuna, llegaron á mandar y gobernar el mundo desde una silla, trocada su hambre en hartura, su frío en refrigerio, su desnudez en galas, y su dormir en una estera en reposar en holandas y damascos. Este miraba con desabrimiento que mucha gente baja se vistan de negro en los tinteros, funden en los algodones su solar, se ensoberbecen logrando por ello dignidades y títulos, y con mano cobarde, por un cañon tajado se sorban desde el tintero las honras, los impuestos y las grandezas. Aquel estimaba tales repentinos cambios de la suerte como premios justamente merecidos de la virtud; este como trofeos de la maña, de la baja adulación, de la intriga y del soborno.

El manco de Lepanto y el Aristarco madrileño eran idólatras de la libertad racional y del imperio de la justicia. Escribían ambos autores cuando, pervertidas las severas antiguas costumbres, habíase la rapiña, el latrocinio y el cohecho apoderado de los jueces y ministros; cuando sin rebozo se vendían los destinos públicos, se arrendaban las rentas reales con tratos ilícitos y secretos; cuando se dilapidaba el Tesoro, se desangraba con implacables exacciones á los vasallos, y sin razón ni orden se buscaba, á los males que de aquí nacían, remedios empíricos y absurdos; cuando denunciar estos abusos fué suficiente delito para ahorajar y perseguir fieramente al Lívio de nuestra historia, al juicioso Juan de Mariana, porque los señaló en alguno de los siete tratados impresos en Colonia por los años de 1609; cuando las sutilezas de Bártulo y Baldo y el estudio de las leyes romanas, cercadoras y enemigas de las libertades populares, iban adulterando nuestras costumbres, y socabando nuestros fueros y entronizando en la política y en los tribunales el caos, el despotismo y la ignorancia. Sin embargo, la pluma del cautivo de Argel está pronta siempre á pintar con peregrino bulto y maravillosos colores los siglos de oro; y la del favorecido cortesano jamás describe otra edad que la de hierro. Esto no tiene explicación difícil: cuando el tan desastroso valimiento del duque de Lerma, era viejo el uno, el otro mozo. Aquel pertenecía enteramente al siglo XVI, de esplendente gloria, rico de ingenios inmortales por su virtud, por su pericia en las artes, en las ciencias y en el gobierno; y vivía con los recuerdos de la juventud en la sazón en que el alma en ellos se apacienta. Este, por el contrario, nutria la suya cuando la corrupción se extendía por todas las clases de la sociedad; y aunque envuelto en el común naufragio, contaba con suficiente juicio para conocer el mal, y con harto valor para execrarlo sin rebozo.

En fin, Cervantes que cifraba su mayor gloria en haber servido bajo las banderas del rayo de Austria, inclina la cuestión, hablando en la persona del loco más cuerdo, á favor de las armas.

Quevedo sorprende con el discurso de *Sinan bey*; pero colocándolo en boca del ministro de un gobierno que era en aquel tiempo el símbolo de la más bárbara tiranía, se complace en tirar mandobles á diestro y á siniestro, en descarnar los vicios de los letrados, y en poner de bulto las tendencias de los monarcas que desdeñan el nombre de padres por el de opresores de sus pueblos. No se crea pues ni por un momento que el escritor defiende el oscurantismo. Si hace gritar al turco: *En la ignorancia del pueblo está seguro el dominio de los príncipes*; la *Hora*, sin embargo, á quien de la mano lleva el sabio, le contesta en denigrativos términos: *Pueblo idiota es seguridad de tirano*.

(11) y jueces, y sobre jueces, y contra jueces. (*Los impresos*.)

mos jurisprudentes lo confiesan todas las veces que dan á la ley el entendimiento que quieren, presuponiendo que ella por sí no le tiene. No hay juez que no afirme que el entendimiento de la ley es el suyo; y con decir que se le dan suponen que no le tiene. Yo renegado soy, cristiano fui, y depongo de vista que no hay ley civil ni criminal que no tenga tantos entendimientos como letrados y jueces, como glosadores y comentadores; y á fuerza de entendimientos que la achacan, le falta el que tiene, y queda mentecata. Por esto al que condenan en el pleito le condenan en lo que le pide el contrario y en lo que no le pide, pues se lo gasta la defensa; y nadie gana en el pleito sin perder en él todo lo que gasta en ganarle; y todos pierden, y en todo se pierde. Y cuando falta razón para quitar á uno lo que posee, sobran leyes que, torcidas ó interpretadas, inducen el pleito, y le padecen igualmente el que le busca y el que le huye. Véase qué dos proposiciones nos encaminaba el agradecimiento del morisco.

» La tercera fué que dejásemos los alfanjes por las espadas. En esto, como no habia muy considerable inconveniente, no hallo utilidad considerable para que se haga. Nuestro carácter es la media luna; ese esgrimimos en los alfanjes. Usar de los trajes y costumbres de los enemigos, ceremonia es de esclavos y traje de vencidos; y por lo ménos es (1) promesa de lo uno ó de lo otro. Si hemos de permanecer, arrimémonos al aforismo que dice: *Lo que siempre se hizo, siempre se haga*; (2) *lo que nunca se hizo, nunca se haga*, pues obedecido, preserva de novedades. Pique el cristiano y corte el turco; y á este morisco que arrojó aquel, este le empale.

» En cuanto al postrero punto, que toca en el uso de las viñas y del vino, allá se lo haya la sed con el Alcorán. No es poco lo que en esto se permite días há; empero advierto que si universalmente se da licencia al beber vino y á las tabernas, servirá de que paguemos la agua cara y bebamos á precio de lagares los pozos por azumbres. Mi parecer es, según lo propuesto, que este malvado perro aborrece más á quien le acoge que á quien le expule.»

Oyeron todos con gran silencio. El morisco estaba muy trabajado de semblante, toda la frente rociada de trasudores de miedo; cuando Halí, primero visir, que estaba más arrimado á las cortinas del Gran Señor, despues de haber consultado su semblante, dijo: «Esclavos cristianos, ¿qué decis de lo que habeis oido?» Ellos, viendo la ceguedad de aquella engañada nación, y que amaban la barbaridad y ponían su conservación en la tiranía y en la ignorancia, aborreciendo la gloria de las letras y la justicia de las leyes, hicieron que por todos respondiese un caballero español, de treinta años de prisión, con tales palabras: «Nosotros españoles no hemos de aconsejaros cosa que os esté bien, que sería ser traidores á nuestro monarca y faltar á nuestra religión; ni os hemos de engañar, porque no necesitamos de engaños para nuestra defensa los cristianos: dispuestos estamos á aguardar la muerte en este silencio inculpable.» El Gran Señor, cogido de la hora, y corriendo las cortinas de su solio (cosa nunca vista), con voces enojadas dijo: «Esos cristianos sean libres; válgales por rescate su generosa bondad: vestidos y so-

(1) promesa de lo uno ó de lo otro. (*MS. original*.)

(2) pues obedecido, preserva etc. (*Los impresos*.)

correlidos para su navegación con grande abundancia de las haciendas de todos los moriscos; y á ese perro quemaréis vivo, porque propuso novedades; y se publicará por irremisible la propia pena en los que le imitaran. Yo elijo ser llamado bárbaro vencedor, y renuncio que me llamen docto vencido: saber vencer ha de ser el saber nuestro; que pueblo idiota es seguridad del tirano. Y mando á todos los que habeis estado presentes, que os olvidéis de lo que oistes al morisco. Obedezcan mis órdenes las potencias como los sentidos, y acobardad con mi enojo vuestras memorias.» Dió con esto la hora á todos lo que merecían: á los bárbaros infieles obstinación en su ignorancia, á los cristianos libertad y premio, y al morisco castigo.

XXXVI. Dió una tormenta en un puerto de Chile con un navío de holandeses, que por su sedición y robos son propiamente dádiva de las borrascas y de los furios del viento. Los indios de Chile, que asistían á la guarda de aquel puerto, como gente que en todo aquel mundo vencido guarda belicosamente su libertad para su condenación en su idolatría, embistieron con armas á la gente de la nave, entendiéndolo eran españoles, cuyo imperio les es sitio y á cuyo dominio perseveran excepción. El capitán del bajel los sosegó, diciendo eran holandeses, y que venían de parte de aquella república con embajada importante á sus caciques y principales; y acompañando estas razones con vino generoso, adobado con las estaciones del norte, y ablandándolos con butiro (a) y otros regalos, fueron admitidos y agasajados. El indio que gobernaba á los demás fué á dar cuenta á los magistrados de la nueva gente y de su pretensión. Juntáronse todos los más principales y mucho pueblo, bien en orden, con las armas en las manos. Es nación tan atenta á lo posible y tan sospechosa de lo aparente, que reciben las embajadas con el propio aparato que á los ejércitos. Entró en la presencia de todos el capitán del navío, acompañado de otros cuatro soldados, y por un esclavo intérprete le preguntaron quién era, de dónde venía, y á qué, y en nombre de quién. Respondió (no sin recelo de la audiencia belicosa): «Soy capitán holandés; vengo de Olanda, república en el último occidente, á ofreceros amistad y comercio. Nosotros vivimos en una tierra que la miran seca con indignación debajo de sus olas los golfos; fuimos pocos años há vasallos y patrimonio del grande monarca de las Españas y Nuevo Mundo, donde sola vuestra valentía se ve fuera del cerco de su corona, que compite por todas partes con el que da el sol á la tierra. Pusimonos en libertad con grandes trabajos, porque el ánimo severo de Felipe II quiso más un castigo sangriento de dos señores (b) que tantas provincias y señorío. Armónos de valor la venganza (3) desta venganza, y con guerras de sesenta años y más, continuas, hemos sacrificado á estas dos vidas más de dos millones de hombres, siendo sepulcro universal de Europa las campañas y sitios de Flándes. Con las victorias nos hemos hecho soberanos (4) señores de la mitad

(a) Butiro llamábase en lo antiguo á la manteca, conservando la palabra latina *butyrum*. La Academia Española no la incluyó en el *Diccionario*.

(b) Los condes de Egmont y Horne.

(3) y con guerras, etc. (*Los impresos*.)

(4) y en todas partes, de vasallos suyos nos hemos vuelto su inquietud. Hemos considerado, que no solo han ganado etc. (*Las impresiones españolas hasta fines del siglo XVII.*)

desus estados, y no contentos con esto, le hemos ganado en su país muchas plazas fuertes y muchas tierras, y en el Oriente hemos adquirido grande señorío, y ganádole en el Brasil á Pernambuco, la Parayba, y hecho nuestro el tesoro del palo, tabaco y azúcar; y en todas partes, de vasallos suyos, nos hemos vuelto su inquietud y sus competidores. Hemos considerado que no solo han ganado estas infinitas provincias los españoles, sino que en tan pocos años las han vaciado de tan innumerables poblaciones, y pobládolas de gente forastera, sin que de los naturales guarden aun los sepuleros memoria; y que sus grandes emperadores y reyes, caciques y señores, fuéron desaparecidos y borrados en tan alto olvido, que casi los esconde con los que nunca fuéron. Vemos que vosotros solos, ó sea bien advertidos ó mejor escarmentados, os manteneis en libertad hereditaria, y que en vuestro coraje se defiende á la esclavitud la generacion americana. Y como es natural amar cada uno á su semejante, y vosotros y mi república sois tan parecidos en los sucesos, determinó enviarme por tan temerosos golfos y tan peligrosas distancias, á representaros su afecto, buena amistad y segura correspondencia; ofreciéndoos, como por mí os ofrece, para vuestra defensa ó pretensiones, navíos y artillería, capitanes y soldados, á quienes alaba y admira la parte del mundo que no los teme; y para la mercancía, comercio en sus tierras y estados, con hermandad y alianza perpetua, pidiendo escala franca en vuestro dominio, y correspondencia igual en capitulaciones generales, con cláusula de amigos de amigos y enemigos de enemigos; y por más demostracion, en su poder grande os aseguran muchas repúblicas, reyes y principes confederados. Los de Chile respondieron con agradecimiento, diciendo que para oír bastaba la atencion; mas para responder aguardaban las (1) prevenciones del Consejo; que á otro día se les respondería á aquella hora. Hizose así; y el olandes, conociendo la naturaleza de los indios, inclinada á juguetes y curiosidades, por (2) engañarles la voluntad, les presentó barriles de butiro, quesos y frascas de vino, espadas y sombreros y espejos, y últimamente un *cubo óptico*, que llaman antojo de larga vista. Encarecióles su uso, y con razon, diciendo que con él verian las naves que viniesen á diez y doce leguas de distancia, y conocerian por los trajes y banderas si eran de paz ó de guerra, y lo propio en la tierra; añadiendo que con él verian en el cielo estrellas que jamas se han visto, y que sin él no podrian verse; que advertirian distintas y claras las manchas que en la cara de la luna se mienten ojos y boca, y en el cerco del sol una mancha negra; y que obraba estas maravillas porque con aquellos dos vidrios traía al ojo las cosas que estaban léjos y apartadas en infinita distancia. Pidiósele el indio que entre todos tenia mejor lugar: alargósele el olandes en sus puntos, dotrinóle la vista para el uso, y diósele. El indio le aplicó al ojo derecho, y asestándole á unas montañas, dió un grande grito, que testificó su admiracion á los otros, diciendo habia visto á distancia de cuatro leguas ganados, aves y hombres, y las peñas y matas tan distintamente y tan cerca, que aparecian (3) en el vidrio postero incomparablemente crecidas. Estando en esto los

(1) resoluciones del Consejo (Los impresos.)
(2) engañarlos la voluntad (Id.)
(3) con el vidrio (Id.)

cogió la hora, y zurriándose en su lenguaje al parecer razonamientos coléricos, el que tomó el antojo, con él en la mano izquierda, habló al olandes estas palabras: «Instrumento que halla mancha en el sol y averigua mentiras en la luna y descubre lo que el cielo esconde, es instrumento revoltoso, es chisme de vidrio, y no puede ser bienquisto del cielo. Traer á sí lo que está léjos es sospechoso para los que estamos léjos: con él debistes de vernos en esta grande distancia, y con él hemos visto nosotros la intencion que vosotros retirais tanto de vuestros ofrecimientos. Con este artificio espulgais los elementos, y os meteis de mogollon á reinar: vosotros vivis enjutos debajo del agua y sois tramposos del mar. No será nuestra tierra tan boba, que quiera por amigos los que son malos para vasallos, ni que fie su habitacion de quien usurpó la suya á los peces. Fuistes sujetos al rey de España, y levantándoos con su patrimonio, os preciais de rebeldes, y quereis que nosotros con necia confianza seamos alimento á vuestra traicion. Ni es verdad que nosotros somos vuestra semejanza; porque conservándonos en la patria que nos dió la naturaleza, defendemos lo que es nuestro, conservamos la libertad, no la (4) robamos. Ofreceisnos socorro contra el rey de España, cuando confesais le habeis quitado el Brasil, que era suyo. Si á quien nos quitó las Indias se las quitais, ¿cuánta mayor razon será guardarnos de vosotros que dél? Pues advertid que América es una ramera rica y hermosa, y que pues fué adúltera á sus esposos, no será leal á sus rufianes. Los cristianos dicen que el cielo castigó á las Indias porque adoraban á los ídolos; y los indios decimos que el cielo ha de castigar á los cristianos porque adoran á las Indias. Pensais que llevais oro y plata, y llevais envidia de buen color y miseria preciosa. Quitaisnos para tener que os quiten: por lo que sois nuestros enemigos, sois enemigos unos de otros. Salid con término de dos horas deste puerto, y si habeis menester algo, decildo; y si nos quereis granjear, pues sois invencioneros, inventad instrumento que nos aparte muy léjos lo que tenemos cerca y delante de los ojos; que os damos palabra que con este que trae á los ojos lo que está léjos, no miraremos jamas á vuestra tierra ni á España. Y llevaos esta espía de vidrio, soplón del firmamento; que pues con los ojos en vosotros vemos más de lo que quisiéramos, no le habemos menester. Y agradézcale el sol que con él le hallastes la mancha negra; que si no, por el color intentárades acuarle, y de (5) planeta hacerle doblon.

XXXVII. Los negros se juntaron para tratar de su libertad: cosa que tantas veces han solicitado con veras. Convocáronse en numeroso concurso. Uno de los más principales, que entre los demás interlocutores bayeta era negro limiste (a), y habia propuesto esta pretension en la corte romana, dijo: «Para nuestra esclavitud no hay otra causa sino la color, y la color es accidente, y no delito: cierto es que no dan los que nos cautivan otro color á su tiranía sino nuestro color, siendo efecto de la asistencia de la mayor hermosura, que es el sol. Méenos son causa de esclavitud cabezas de borlilla y pelo

(4) hurtamos. (Los impresos.)
(5) plata fina hacerle doblon. (Id.)
(a) Limiste es un paño que se fabrica en Segovia.

en burujones, narices despachurradas y hocicos góticos. Muchos blancos pudieran ser esclavos por estas tres cosas; y fuera más justo que lo fueran en todas partes los naricísimos, que traen las caras con proas y se suenan un peje espada, que nosotros, que traemos los catarros á gafas y somos contrasayones. ¿Por qué no consideran los blancos que si uno de nosotros es borron entre ellos, uno dellos será mancha entre nosotros? Si hicieran esclavos á los mulatos, aun tuvieran disculpa; que es canalla sin rey, hombres crepúsculos entre anochece y no anochece, la estraza de los blancos, y los borradores de los trigueros, y el casi casi de los negros, y el tris de la tizne. De nuestra tinta han florecido en todas las edades varones admirables en armas y letras, virtud y santidad. No necesita su noticia de que yo reñiera su catálogo. Ni se puede negar la ventaja que hacemos á los blancos en no contradecir á la naturaleza la librea que dió á los pellejos de las personas. Entre ellos las mujeres, siendo negras ó morenas, se blanquean con guisados de albayalde; y las que son blancas, sin hartarse de blancura, se nievan de soliman. Nuestras mujeres solas, contentas con su tez anohecida, saben ser hermosas á oscuras; y en sus tinieblas, con la blancura de los dientes esforzada en lo tenebroso, imitan centelleando con la risa las galas de la noche. Nosotros no desmentimos las verdades del tiempo, ni con embustes asquerosos somos reprehension de la pintura de los nueve meses. ¿Por qué pues padecemos desprecio y miserable castigo? Esto deseo que considereis, mirando cuál medio seguirá nuestra razon para nuestra libertad y sosiego. —Cogiólos la hora; y levantándose un negro, en quien la tropelia de la vejez mostraba con las canas, contra el comun axioma, que sobre negro (1) hay tintura, dijo: «Despáchense luego embajadores á todos los reinos de Europa, los cuales propongan dos cosas: la primera, que si la color es causa de esclavitud, que se acuerden de los bermejos, á intercesion de Júdas, y se olviden de los negros, á (2) intercesion de uno de los tres reyes que vinieron á Belen; y que pues el refran manda que de aquel color no haya gato ni perro, más razon será que no haya hombre ni mujer; y ofrezcan de nuestra parte arbitrios para que en muy poco tiempo los bermejos con todos sus arrabales se consuman. La segunda, que tomen casta de nosotros, y aguardando sus bodas en nuestro tinto, hagan casta aloque y empien á gastar gente prieta, escarmentados de blanquecinos y cenicientos, pues el ampo de los flamencos y alemanes tiene revuelto y perdido el mundo, coloradas con sangre las campañas, y hirviendo en traiciones y herejías tantas naciones; y en particular acordarán lo boquirubio de los franceses; y vayan advertidos los nuestros, si los estornudaren, de consolarse con el tabaco, y responder: Dios nos ayude; gastando en sí propios la plegaria.» (a)

XXXVIII. El serenísimo rey de Inglaterra (b), cuya isla es el mejor lunar que el Océano tiene en la cara, juntando

(1) no hay tintura. (MS. original.)
(2) imitacion de uno (MS. de la Bib. nacional T. 153, pág. 239.)
(a) Es ingenioso y tiene algo de profecía el haber colocado tras los negros que abogan por su emancipacion, á la humanitaria y traicante Inglaterra.
(b) Carlos I. Subió al trono, por muerte de su padre Jacobo I, en 4 de abril de 1625; tuvo estipulado su matrimonio con María, in-

el Parlamento en su palacio de Lóndres, dijo: «Yo me hallo rey de unos estados que abraza sonoro el mar, que aprisionan y fortifican las borrascas; señor de unos reinos, públicamente de la religion reformada, secretamente católicos. Ingerí en rey lo sumo pontífice; soy corona bonete, y dos cabezas: seglar y eclesiástica (c). Sospecho, aunque no la veo, la division espiritual de mis vasallos; temo que (3) gastan mucha Roma sus corazones, y que aquella ciudad con las llaves de san Pedro se pasea por los retiramientos de Lóndres. Esto para mí es tanto más peligroso cuanto más oculto. Veo con ojos enconados crecer en muy poderosa república la rebelion de los olandes. Conozco que mi envidia y la de mis ascendientes contra la grandeza de España, de menudo marisco los (4) abultó en estatura (como dice Juvenal) mayor que la ballena británica. (5) Véolos introducidos en cáncer de las dos Indias, y padezco los piojos que me comen porque los crié. Sé que de sus dominios hurtados tienen flotas los más años, y algunos las flotas enteras, ó buena parte de las que trae el rey Católico, y que les es copioso tesoro esta rebatiña. En la tierra son, por el ejercicio de tantos años, soldados con crédito de innumerables victorias, á quienes hace la experiencia en el obedecer doctos y suficientes para mandar. Por el mar los cuento innumerables en bajeles, imitables en fortuna, incontrastables en consejo, superiores en reputacion militar. Por otra parte, veo al rey de Francia, mi vecino (á quien por las pretensiones antiguas aborrezco), aspirar al imperio de Alemania y al de Roma; introducido en Italia, y en ella con puestos y ejércitos y séquito de algunos de los potentados, y acariciado al parecer de los buenos semblantes del Pontífice (d). Es mancebo nacido á las armas y crecido en ellas; que en edad que pudieron serle juguetes, le fuéron triunfos (e). Considérole con unido vasallaje por haber demolido todas las fortificaciones (hasta las inexpugnables) de los hugonotes, luteranos y calvinistas, y dejado el dominio y potestad en so-

fanta de España, hermana de Felipe IV; casó con Enriqueta María de Francia, hermana del rey Luis XIII; y hubo en Inglaterra una mano que en publico catalso, le desecabese á 9 de febrero de 1649.

(c) Este parralillo, eliminado absurdamente de la edicion de Zaragoza, tampoco se ha impreso nunca en España. Hállase en el MS. original y en la coleccion de Bruselas, 1660.

(d) están afectos á Roma sus corazones, (Los impresos todos.)
(4) ha vuelto en estatura (Id.)
(5) Caigan de su grandeza, que si no, acabarán con la nuestra. (MS. de Lista.)

(d) Luis XIII, acudiendo él mismo en persona al socorro del Casal, sitiado por los españoles (quienes favorecian al duque de Saboya contra las pretensiones del de Mantua) forzó á 3 de marzo de 1629 el paso de Susa, obligando á que once dias despues levantasen los castellanos el sitio. El saboyano quiso recobrar por un rasgo de confianza la antigua amistad del monarca francés; vino al Casal; fué bien recibido, y firmaron solemnnes estipulaciones. Pero faltando á ellas, envistió el cardenal de Richelieu, como general del ejército del Rey, en 20 de marzo de 1630; y tomó siete dias despues á Piñerol, una de las más importantes plazas del Duque y de todo el Piemonte, á la entrada del valle de Perusa, plaza que los franceses tuvieron en su poder sesenta y seis años. De este modo Luis XIII se hizo dueño de casi toda la Saboya en la primavera de 1630: sucesos que aceleraron la muerte del duque Carlos Manuel, potentado el más revoltoso de Italia. A 26 de julio sucedióle su hijo Victor Amadeo.

(e) Encuéntrase este mismo pensamiento al principio de la carta que en julio de 1635 escribió é imprimió Quevedo, arguyendo al rey de Francia Luis XIII por las nefandas acciones y sacrilegios que cometieron sus tropas al romper la guerra contra España. La circunstancia de verse diseminadas por el presente libro, y con especialidad por este capítulo, todas las más importantes ideas